

**INTERVENCIÓN DEL MINISTRO SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA
NICOLÁS EYZAGUIRRE EN EL CONSEJO NACIONAL DEL PPD**

Queridas compañeras y compañeros, es un honor para mí decir algunas palabras en este Consejo.

En primer lugar, quiero saludar a todos los consejeros nacionales, regionales y comunales, a todas las autoridades de Gobierno, tanto nacionales como regionales y provinciales, y a todos los miembros del Congreso que hoy día nos acompañan. Pero como aquí todos somos iguales, básicamente a todos ustedes, compañeras y compañeros.

Quisiera decir, en primer lugar, y nobleza obliga, que el Gobierno no puede sino, como lo hizo la propia Presidenta en su carta, agradecer al Partido Por la Democracia, porque ha sido verdaderamente un partido ancla, de una enorme responsabilidad, compromiso y apoyo al Gobierno en estos dos años. Y particularmente la presencia de su Presidente Nacional, Jaime Quintana, con quien tengo una buena amistad y ha sido para mí –que debo llevar adelante la agenda del Gobierno– un socio indispensable en esta tarea, que es enorme.

Ayer se hacía un acto en la Plaza de la Constitución para recordar el aniversario de la muerte del Presidente Frei Montalva, y se recordaban sus palabras cuando, en 1980, los demócratas se dieron cita en el Teatro Caupolicán. El dijo ese día: “aquí estamos los que representamos la continuidad de la patria”.

Así es. Debemos decir que este no es más que un torneo, que viene desde los confines de la Colonia, por tratar de construir un país que de alguna manera derrote lo que fue la falla de su fundación, más allá de las glorias de nuestros patriotas, que sin duda a todos nos emocionan. Pero la verdad es que, a diferencia de los países desarrollados, este país fue construido sobre una “falla geológica”, fue construido a imagen y semejanza de su élite, fue construido a imagen y semejanza de la Corona y posteriormente de los criollos, que se hicieron herederos naturales de aquello, dejando fuera a mujeres, campesinos, mineros y las vastas mayorías que no tuvieron, sino hasta mucho después en nuestra historia, la oportunidad de derechos que ya habían sido conquistados un siglo antes en los países más adelantados.

Nuestra historia es demasiado elocuente en términos de cómo nos costó ir ganando el derecho a voto, el voto de las mujeres, la educación pública primaria, la salud pública.... Ha sido un trabajo, como decía Frei Montalva, que nos ha tomado toda nuestra historia reciente. Y eso

hace extremadamente complejo gobernar en este país, porque este país aún convive con sus fallas geológicas: como los adultos que no han terminado de revisar sus dolores infantiles. Y tal como Víctor Jara dijera en esa hermosa canción dedicada a Luchín, que comían tierra y gusanos... “abramos todas las jaulas para que vuelen como pájaros”. Vivimos entre la necesidad de volar y el dolor de que la mayoría de nuestra población sigue enjaulada o encadenada sin la posibilidad de desarrollar sus derechos.

Es por eso que la Presidenta Bachelet se propuso tareas enormes junto con la Nueva Mayoría y su consecución requiere de una identidad y persistencia política de otra dimensión. No sólo de la amplitud de la alianza que nos cobija, sino también de las prácticas que podamos desarrollar en nuestro relacionamiento. ¿Qué Gobierno se ha planteado, porque no tengo recuerdo, trabajar en sólo cuatro años por la igualdad de los derechos políticos? Porque convengamos que en este país, producto del sistema binominal, producto de la influencia obscena del dinero en la política y el lobby no había igualdad de derechos políticos.

Y el tema de los derechos políticos los desarrollaron los países desarrollados hace más de 100 años. Entonces yo entiendo a nuestro senador Guido Girardi cuando se desespera, porque parecemos estar pegados a la tierra y no miramos el futuro. Pero tenemos que hacer las cosas al mismo tiempo y eso es lo difícil, Junto con mirar al futuro y ver cómo podemos volar, tenemos que lograr desencadenarnos de lo que nos tiene amarrado a la tierra, de temas que la civilización occidental resolvió hace mucho tiempo y nosotros no hemos podido resolver.

Ayer miraba, con bastante indignación, una entrevista al ex Presidente Piñera donde hablaba de la maravilla de Steve Jobs, de que debemos alejarnos de ideologismos y que hay que desatar las posibilidades de los individuos, de crear nuevas tecnologías. Pero claro, eso lo puede decir una élite cerrada que no tiene restricciones en el acceso a la salud o a la educación o en las posibilidades de desarrollar sus sueños, sus proyectos de vida. Y no me quedo corto si digo que el 70% o el 80% de la población permanece encadenada a la tierra, porque no tienen la mínima condición de salarios, de salud o de educación como para sumarse a este vuelo colectivo que cantaba Víctor Jara.

Lo decía el filósofo Michael Sandel, que nos ha visitado en estos días: cuando en una sociedad el dinero invade todos los ámbitos de la vida social y todo se compra, la diferencia de ingreso constituye una fuente de crear segregación imposible de superar. Si compramos la salud, la educación y la ciudadanía, no somos conciudadanos, no somos todos iguales y es así como ha estado funcionando nuestro país. Por eso nos hemos empeñado en la desmercantilización de la educación y tendremos que seguir con la salud, con las pensiones. ¡Es un deber!

Esa es una segunda tarea dantesca, ya no sólo es la igualdad de los derechos políticos, sino también la desmercantilización. Pero para desmercantilizar la sociedad es necesario que el

dinero público sea mucho más importante. Para lo cual nos planteamos la reforma tributaria más significativa que se ha hecho desde que volvimos a la democracia.

Sabemos que la desigualdad que existe en el mercado del trabajo es intolerable y es la más significativa desde que volvimos a la democracia. Otro gran desafío.

En fin, podría seguir con la reforma educacional, que va con la educación parvularia, con miles de nuevas salas cunas, hasta la desmercantilización de la educación y todo esto en un espacio de cuatro años.

La derecha ha tenido un gran éxito: ha logrado situar 'geográficamente' la crisis política en el tema de las reformas. A nosotros nos asiste la convicción de que eso no es así. Pero el problema es la probidad, que es el resultado de tareas que habíamos dejado pendientes para transparentar la relación entre dinero y política y eso invadió a toda forma de conducción o de élite: desde el Gobierno hasta los partidos políticos, hasta el Congreso, hasta el entrenador de la selección, hasta la Iglesia. La gente ya no quiere ciudadanos de primera o segunda clase. Y por tanto, los estándares éticos deben subir muchísimo, porque debemos recuperar esas confianzas. Pero eso nos ha pasado a todos y, con una mano en el corazón, nuestra Presidenta de la República sigue siendo el liderazgo más aceptado de Chile y es la única capaz en este momento de concretar nuestras voluntades.

Por ello, insisto, nos quieren confundir aquellos que tratan de situar la crisis política en el tema de las reformas. Quieren hacernos creer que la recuperación de la confianza, de la cohesión nacional y de la popularidad del Gobierno tienen que ver con hacer menos reformas. ¿Pero qué puede tener que ver lo que nos aqueja hoy día con el sustrato filosófico de las reformas? ¡Nada!

Francamente, ¿alguien podría pensar que un nuevo Gobierno podría volver atrás la Reforma Educacional, que los jóvenes volvieran a pagar la universidad? ¿Alguien podría pensar que tendría apoyo la idea de que en la educación escolar se pudiera seleccionar, segregar y cobrar copago? ¿Alguien podría pensar que en un futuro Gobierno los intendentes no fueran elegidos, sino designados?

Como tantas veces nos ha sucedido en el pasado a los progresistas, a aquellos de los que Frei decía 'somos los de siempre', hoy estamos nuevamente llamados a no flaquear. Hay que continuar con las reformas, porque son indispensables para que Chile salga adelante.

Pero cuidado, porque hay otro error grave que se puede cometer si creemos que las reformas son el origen de la crisis política, y es que, por el miedo al "gatopardismo", pensemos que la solución es inventar nuevas reformas. Eso es lo que van a intentar hacernos creer, tal como el

mercado estimula y estimula a los niños, que cuando abren un regalo para la Navidad muy luego se aburren y quieren uno nuevo.

Tenemos que entender que esta enorme lista de reformas tiene una complejidad realmente enorme, para cuya elaboración técnica y consenso político se requiere una cantidad enorme de trabajo. Las reformas que la Presidenta le ha comprometido al país, hay que hacerlas y hacerlas bien.

Pero ¿significa eso que hemos dejado de soñar? No. Porque si para alguien todas las reformas anteriores parecieran poco, vamos a seguir avanzando, con una amplia participación, en las bases de la nueva Constitución. A partir de abril todos y todas las ciudadanas de Chile tendrán el derecho, en su espacio territorial, a decir cuál es el país con que sueñan, cuáles son aquellas cuestiones que deben ser nuestras bases de convivencia ciudadana. Porque si el régimen de Pinochet decidió desde arriba todas esas cosas, ahora lo haremos todos nosotros, por primera vez en nuestra historia, lo haremos nosotros. Y ahí tendremos todo el derecho a soñar.

Pero una cosa es soñar y otra es pretender que los sueños se hagan realidad inmediatamente. Eso es darle carne a la derecha para que derrote nuestras reformas. Organización, orden, todas las críticas hacia adentro. En este tremendo esfuerzo de cambios epocales no puede haber espacio para agendas personales, no puede haber espacios para individualismos. El individualismo, compañeros, es contrarreformista y las agendas personales son contrarreformistas, porque le dan carne a quienes no quieren las reformas para poder dividir. No puede haber espacio para eso, pero sí tendremos todo el espacio que nos merecemos, a través de nuestros procesos participativos y cabildos, para renovar nuestros sueños.

A consolidar, compañeros, las reformas para poder seguir avanzando. A mover la línea de lo posible, con tesón y resistencia. No a los individualismos, sí a los sueños.

Muchas gracias